QUERIDOS CLARETIANOS DE CENTROAMÉRICA
CARTA DE LOS LAICOS Y LAICAS DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE
CENTROAMÉRICA

Camino al XV Capítulo Provincial

“Somos sembradores y cosechadores comprometidos y con esperanza”

Queridos hermanos claretianos:

Con corazón agradecido y esperanza viva, los laicos y laicas que caminamos junto a ustedes en la misión claretiana de Centroamérica queremos compartir esta carta como signo de fraternidad, comunión y compromiso mutuo.

Nos alegra profundamente poder participar de este camino hacia el XV Capítulo Provincial. Lo sentimos como un tiempo del Espíritu, un *kairós* para escuchar a Dios desde el clamor de los pueblos, desde la herida de la tierra y desde nuestra propia sed de sentido. Es tiempo de arraigarnos más hondamente en el Señor Jesús, de acoger su mirada misericordiosa que sana, reconcilia y envía. Solo desde un encuentro profundo con el Dios de la Vida podremos ser verdaderos testigos de su Reino.

Venimos de comunidades fragmentadas, de familias rotas, de una sociedad sin vínculos. Por eso creemos que hoy, más que nunca, la misión claretiana está llamada a ser escuela de comunión, espacio de reconciliación y taller de fraternidad. Necesitamos cultivar relaciones sanas, construir comunidad, caminar juntos en la diversidad.

Soñamos con una Iglesia que acoja, escuche, sane y abrace. Una Iglesia con aroma de Evangelio, que no tenga miedo de mancharse por tocar las heridas del pueblo. Una Iglesia con *parresía*, que sepa denunciar las injusticias, pero también llorar con los que lloran y alegrarse con los que esperan.

Creemos que este Capítulo debe impulsar una renovación espiritual y pastoral profunda, centrada en:

1. Un encuentro vivo y cotidiano con el Señor Jesús, desde la Palabra, la Eucaristía y la vida compartida.
2. La promoción de comunidades fraternas y sororales, donde mujeres y hombres, jóvenes y adultos, laicos y consagrados caminemos como iguales.
3. Procesos de sanación personal y comunitaria que nos liberen del clericalismo, la indiferencia y el aislamiento.
4. Una espiritualidad del cuidado, que abrace la tierra, las culturas, los cuerpos y las historias.

Queremos seguir animando la misión desde los siguientes compromisos concretos:

- Fortalecer las Escuelas de la Palabra y los Círculos de Ternura, como espacios de encuentro, formación y contención.

- Promover presencias claretianas de inserción en territorios empobrecidos, con equipos mixtos que encarnen el Evangelio.
- Impulsar una pastoral juvenil profética, con casas juveniles misioneras y redes claretianas con identidad clara.
- Apoyar el fortalecimiento de la Procura, Proclades y la economía solidaria, como expresión concreta del amor social.
- Sostener una red de acompañamiento emocional y espiritual, especialmente para jóvenes, mujeres y familias vulneradas.
- Cuidar el carisma con procesos formativos comunes, espacios de discernimiento y retiros compartidos entre laicos y religiosos.

En este camino, reconocemos la misión de SOMI como el rostro claretiano de la compasión y del compromiso evangélico con la creación y con nuestros hermanos y hermanas más desfavorecidos. En ella, se concreta nuestra opción preferencial por los pobres, por la justicia y por el cuidado de la casa común. A través de JPIC, sentimos la llamada a mantener los ojos abiertos ante las realidades de dolor e injusticia, el corazón sensible al sufrimiento del otro y la mano pronta para actuar con amor concreto y transformador. Este compromiso nos impulsa a ser comunidad profética que escuche el clamor de los pueblos, cuide la tierra herida y camine junto a quienes han sido olvidados por los sistemas del mundo. Es también una manera de encarnar el Evangelio en lo cotidiano, con ternura y audacia.

También queremos expresar algunas inquietudes y deseos que han surgido en nuestros espacios:

- Urge mayor acompañamiento y seguimiento pastoral. Muchos proyectos quedan en papeles o se caen con los cambios. Es necesario asegurar continuidad.
- Falta evaluación sistemática de los planes. Queremos procesos sostenidos, no acciones puntuales. Necesitamos ver los frutos.
- Hay sobrecarga de tareas administrativas en detrimento del tiempo para la pastoral y el acompañamiento. Urge priorizar.
- Es necesario que se clarifiquen los lineamientos del sexenio y las verdaderas prioridades pastorales.
- La Palabra debe ser eje transversal que anime todas las pastorales.
- La economía ha de estar al servicio de la Misión, esto exige compromiso y transparencia tanto de los cmff como de los laicos y laicas.
- Los laicos y laicas pedimos ser tomados en cuenta, pero sin sobrecarga; con claridad en las tareas delegadas.
- En algunos lugares hay avances en el trabajo con jóvenes; en otros, se ha retrocedido. Necesitamos un plan pastoral juvenil integral y contextualizado, que incluya la niñez con la visión de ser semillas que al crecer permanezcan dentro de la Familia Claretiana.
- Hay una explosión juvenil que a veces se malinterpreta. No todos buscan fiesta. También anhelan lo espiritual, lo profundo, el acompañamiento.
- Se necesita formar jóvenes y parejas jóvenes que acompañen a otros jóvenes. La pastoral juvenil no puede improvisarse.

- Valoramos el papel de los colegios claretianos. Son semilleros de fe, pero requieren mayor articulación con la pastoral misionera.
- Nos duele ver egos, dobles agendas, desinterés, falta de comunicación. Esto ocurre entre claretianos, y también entre laicos. Se necesita coherencia de vida, humildad y espíritu fraterno.
- Debemos reforzar la comunicación provincial y perder el miedo a confiar secretarías y tareas clave a los laicos.
- Salud mental y espiritualidad sanadora son urgentes. Necesitamos sanar heridas para destrabar procesos.
- Hay muchas semillas que ya han germinado. Hay espigas dando fruto. No podemos dejar de sembrar.
- Reconocemos cosas buenas, signos de vida, comunidades que crecen. ¡Hay esperanza!

No queremos esperar sentados. Como expresó hermosamente Paulo Freire:

“Es preciso tener esperanza, pero tener esperanza del verbo **esperanzar**, porque hay gente que tiene esperanza del verbo **esperar**. Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es ‘espera’. Esperanzar es levantarse, esperanzar es perseguir algo, esperanzar es construir, esperanzar es no desistir. Esperanzar es avanzar, es juntarse con otros para hacer las cosas de otro modo. Es preciso reinventar el mundo, buscar su belleza. Belleza que pasa por nuestra capacidad de imaginar, de crear, de actuar, de transgredir... de comprometernos con la existencia humana, alimentados aquí por la esperanza”.

Queremos ser sembradores de esperanza en medio del dolor, en medio de las ruinas, en medio de las migraciones, de las heridas abiertas de nuestros pueblos.

Soñamos, creemos y construimos con ustedes. No como asistentes ni como espectadores, sino como hermanos y hermanas. Con parresía, con ternura, con fe. El Dios de la Misericordia nos llama a algo nuevo. Que este Capítulo sea un Pentecostés de fuego humilde, de escucha profunda y de audacia evangélica.

Queremos que esta carta sea también una llamada a vivir desde los valores del Reino: la justicia, la paz, la misericordia, la dignidad, la verdad, la compasión y la esperanza activa. Frente al anti-Reino que se manifiesta en la indiferencia, el poder opresor, el egoísmo, la exclusión, la mentira, el miedo y el odio, optamos por el Reino que Jesús anunció y vivió: ese Reino que acoge, transforma y libera.

Con todo nuestro cariño, fe y compromiso,

Los laicos y laicas de la Provincia Claretiana de Centroamérica

Julio 2025